

MISS MARTIARTU / Eguillor



CRÓNICAS DEL SITIO

Este siglo tenía dos años

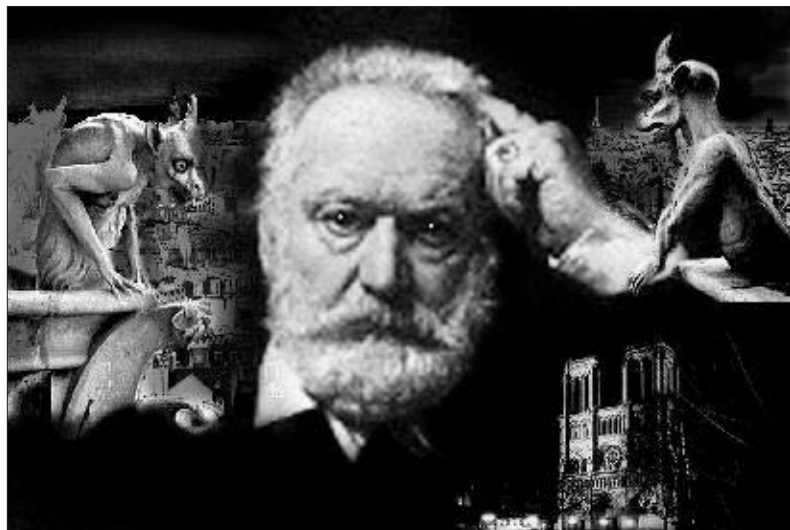
AINHOA PEÑAFLOIDA

Victor Hugo describió en un poema su propio nacimiento trabado al inicio del nuevo siglo: "¡Este siglo tenía dos años! Roma reemplazaba a Esparta". Podría repetirlo hoy, en su bicentenario. Entonces el imperio napoleónico desplazaba a la espartana revolución francesa. También hoy el imperio ha reemplazado a las revoluciones e impone la paz con sus misiles inteligentes. Ya no quedan reyes por decapitar. Pero los dioses únicos y las diosas de la patria resisten todavía a los nuevos tiempos y empujan a sus seguidores al martirio, tras dejar su despedida grabada en un vídeo doméstico.

A los diez años, Víctor Hugo estudiaba en un colegio de Madrid donde vivía con su hermano, y con su madre, mientras su padre, Leopoldo Hugo, general francés de la ocupación, se dedicaba más en atender a su querida, Catherine Thomas. Desde esa óptica privilegiada presencié la guerra popular contra el invasor aquellos meses. Un grito de libertad a favor del absolutismo, pero grito al fin, ahogado en sangre por quienes pretendían exportar a cañonazos el poder de la razón. Aprendió muy pronto a ver la vida como una turbulencia en que se mezclan la historia y los sentimientos personales. Así lo dejó grabado en *Los Miserables*: "¿Qué son las convulsiones de una ciudad al lado de los motines del alma?".

A los veinticinco años escribió en el prólogo a *Cromwell* lo que pronto sería reconocido como el manifiesto fundacional del romanticismo. Desde entonces, sólo la acción dará unidad a la obra dramática como se la daba ya a la vida.

Era yo muy niña cuando



de la mano de mis padres contemplé por primera vez las torres de Nuestra Señora de París y ya entonces escudriñé sus feroces gárgolas intentando descubrir entre ellas la figura de Quasimodo, mi querido monstruo enamorado de la gitana Esmeralda. Luego fui creciendo y comprendí que los verdaderos monstruos podían pasearse vestidos con hábitos de iglesia para ocultar sus vi-

“Qué son las convulsiones de una ciudad al lado de los motines del alma”

cios y la maldad de su poder.

Victor Hugo me enseñó las calles de París, varios años antes de descubrir junto a otros estudiantes que bajo sus adoquines, arrancados y arrojados a los guardias, podía encontrarse la playa. Me sentí marxista con *Los Miserables*, sin saber aún que Marx había existido. Sus no-

velas primero y algún revolucionario caribeño en seguida, me hicieron soñar con barricadas erguidas como "acrópolis de los descamisados". Pero su lectura me ayudó también a entender que las barricadas de los miserables sólo ofrecen la fraternidad intensa y amenazadora de todos los escOMBROS. Hoy debo admitir la unidad de acción de aquellos adQUINES parisinos del 68 con las barricadas descritas por Hugo: ambas levantadas con montones de odio humano. Amasadas en "el prodigio de todas las cóleras".

A comienzos de los años cuarenta de aquel siglo XIX Marx y Engels preparaban su *Manifiesto Comunista*. Alain Touraine ha escrito que si cambiásemos en ese texto la palabra "burguesía" por "globalización", encontraríamos descrito el mundo actual. En la misma época Víctor Hugo hizo un viaje al País Vasco, al que llamó "el antiguo país de los fueros, las viejas provincias libres vascongadas". Y descubrió el nacionalismo vasco cincuenta

años antes de que lo hiciera el fundador del PNV. Pero claro, él era un romántico que buscaba libertad y democracia en el pasado medieval y en la unidad de las tribus. No como Marx, que lo buscaba en un futuro pendiente aún de edificar. Pero también Engels quedó fascinado por el carácter "popular" de la insurrección carlista y de una "democracia" vasca que excluía a las mujeres y a los desposeídos.

Victor Hugo explica en este viaje las claves de la primera guerra carlista. "A primera vista parecería que una nación [con una tradición democrática] semejante, estaba admirablemente preparada para recibir las novedades francesas. Error. Las viejas libertades temen a la nueva libertad. El pueblo vasco lo ha demostrado bien". Y ¿cómo lo ha demostrado? De una manera "salvaje y violenta". "Unos se enrollaban, otros huían. Había que ser o carlista o cristino (...). Los cristinos quemaban a los carlistas y los carlistas a los cristinos (...). Los que se abstentían eran golpeados hoy por los carlistas y fusilados mañana por los cristinos. En el horizonte humeaba siempre algún incendio".

Parece que no hubiesen pasado estos ciento cincuenta años. Quizás el escritor francés, buen observador de las enfermedades sociales, intuyera que entre los vascos habitan los últimos españoles dispuestos a levantar barricadas contra la democracia. Seres peligrosos de la estirpe de aquél que en la barricada del barrio parisino del Temple "en las ocasiones solemnes, no enarbolaba más que una bandera: la negra". Personas con las que resulta imposible dialogar.

MIGUEL PERLADO

Psicólogo clínico

“Toda persona puede ser captada por una secta”

Y. MONTERO, San Sebastián Miguel Perlado (Pamplona, 1973) es psicólogo clínico y miembro de la Asociación e Información sobre Sectas de Barcelona. Ayer, ofreció una conferencia en San Sebastián titulada *Educación preventiva ante sectas destructivas*, que se enmarca en las jornadas organizadas durante esta semana por Largantz, asociación vasca que asesora sobre los peligros de los grupos destructivos de la personalidad. Los jóvenes son los que corren más peligro de caer en las redes de una secta. En Euskadi actúan ya, al menos, 42 grupos.

Pregunta. ¿Cómo se detecta que una persona es víctima de una secta?

Respuesta. Por los cambios inmediatos de comportamiento. La persona cada vez se refiere más al grupo y tiene una mayor dedicación a las actividades que organiza, en detrimento de otras. Son cambios súbitos y no relacionables con otro tipo de situaciones, como podría ser que el chico está en la adolescencia y está rebelde.

P. ¿Y cómo prevenir la entrada?

R. Cuando uno

acude a una actividad tiene que informarse sobre quien la imparte, porque, obviamente, los grupos no se presentan diciendo que son sectas, sino mediante agendas ocultas.

P. ¿Todos somos susceptibles de engancharnos a una secta?

R. Sí. En principio, no existe un perfil psicológico ni sociológico determinado, sino que se entra en un momento de crisis personal, donde la vulnerabilidad de la persona aumenta y es más accesible a las propuestas del grupo. Solemos decir que existe un tipo de secta para cada tipo de persona y que toda persona puede ser captada en el momento oportuno.

P. ¿Como por ejemplo?

R. Las catástrofes naturales, las bolsas de inmigración o las toxicomanías graves son focos importantes para que las sectas se presenten a "ofrecer sus servicios", ya que las personas afectadas están en una situación de sufrimiento y necesidad muy grande y estos grupos acuden con propuestas muy seductoras y aparentemente benéficas.

P. ¿Hay profesionales preparados para tratar los problemas psicológicos derivados de las sectas?

R. Sería deseable que se formaran más personas en este campo, pues los profesionales especializados en nuestro país son más bien escasos.



si necesitas un número utiliza éste
902 11 05 11

Éste es el teléfono al que tienes que llamar para conseguir directamente cualquier número o entrega de coleccionable que te hayas perdido.

EL PAÍS
ABIERTO A TODOS

AGENCIA GURTUBAY, S. A.

Se convoca a los señores accionistas a la junta general extraordinaria, a celebrar en Trapagaran, Ctra. Salcedillo, s/n, el día 6 de abril de 2002, a las 10 horas. Orden del día: 1. Ampliación en 70.653,06 euros del capital social, por emisión de nuevas acciones. 2. Ruegos y preguntas. 3. Redacción, lectura y, en su caso, aprobación del acta de la reunión.

El administrador



Agradecemos su donativo, por transferencia (o bien mediante cheque bancario nominativo) a favor de

MISIONES SALESIANAS

Madrid: 28008, Ferraz, 81, Tel. 91/ 543 85 65. "Caja Postal de Ahorros", Suc. Marqués de Urquijo, Madrid.

Cta. cte. n.º 1302/9124/13/0009612830. Barcelona: 08028, G.V. Carlos III, 53, 3º, 2º, Tel. 93/ 491 49 34. "La Caixa" G.V. Carlos III, 46. Barcelona. Cta. cte. n.º 2100/3478/37/2200008614.